

significados de 'pellejo', 'piel', 'cuero', y por cambio semántico, 'lustre', 'brillo', 'importancia'.

Un volumen, en fin, en el que hallan recreo especialistas y profanos por la hondura de la investigación, por la curiosidad del tema y por la galanura del estilo.

E. Aranda

**Julio F. Guillén Tato.—LA PARLA MARINERA EN EL DIARIO DEL PRIMER VIAJE DE CRISTOBAL COLON.**—Instituto Histórico de Marina. C. S. I. C., Madrid, 1951. 144 págs.

Este libro es un glosario de las voces marineras empleadas por Cristóbal Colón en el *Diario* de su primer viaje, estudiado a través de la transcripción hecha por el P. Las Casas. Parece que éste no usó el original del Almirante, sino una copia, según se deduce de ciertos errores a ella imputables. Sin embargo, Guillén Tato cree que en esa transcripción el P. Las Casas no debió introducir modificaciones sustanciales, siendo casi seguro que el léxico marinero quedaría conservado tal como salió de la pluma del Almirante.

El glosario ofrece interés, y permite a Guillén Tato llegar a varias importantes conclusiones, entre ellas la de que la «parla» marinera empleada por Colón revela al hombre conocedor de su oficio. «Colón—dice el autor—se va mostrando más suelto en el vocabulario marítimo en el transcurso de su viaje, como si aprendiese en él nuevas voces». El detenido estudio del *Diario* permite a Guillén Tato analizar esa evolución o enriquecimiento de la «parla» marinera del Almirante. «Esa «parla» es esencialmente la llamada *navaresca* u oceánica; la de las naos, que nuestros marineros de Cantabria, Galicia y suco de Cádiz ya hablaban por lo menor un siglo antes». En ella se encuentran nordismos, voces sajonas, irlandesas, anglosajonas; mediterraneismos procedentes del griego, latín, árabe y catalán; algunos lusismos y americanismos, y un buen número de los que Guillén Tato llama «terrestrismos», reveladores de una confusión del vocabulario ordinario y el técnico: *alzar* por *izar*, *aderezar* por *aparejar*, *cuerdas* por *cabo*, *vaciár* por *achicar* o *esgotar*, etc. En el *Diario* abundan también las definiciones. Quizás estas y los «terrestrismos»—piensa dubitativamente Guillén Tato—se deberán al P. Las Casas y no a Colón.

El vocabulario marinero aparece estudiado voz a voz, con disposición de glosario e ilustrado con precisos gráficos aclaradores de la técnica náutica y de las embarcaciones, armamento, etc., del tiempo de Colón.

Como punto de referencia, de contrastación, en cuanto a vocabulario marinero, se ha servido Guillén Tato, inteligentemente, de la *Crónica de D. Pero Niño*.

El eficaz y erudito trabajo del Director del Instituto Histórico de Marina fué realizado como aportación al Congreso Internacional de Estudios Colombianos de Génova, con motivo del V Centenario del nacimiento de Colón.

Su interés es grande desde el punto de vista lingüístico-literario, ya que —como nos informa el autor—la «parla» marinera colombina es, esencialmente, la que Cervantes y otros muchos escritores de los siglos de Oro continuaron usando.

M. Baquero

**José López de Toro.—LOS POETAS DE LEPANTO.**—(Premio «Conde de Cartagena» de la Real Academia Española). Instituto Histórico de Marina. C. S. I. C. Madrid, 1950. 474 págs.

Con erudición y tono humanístico ha conseguido José López de Toro recoger, en un extenso volumen, la resonancia poética que el hecho de Lepanto suscitó en la Cristiandad desde el siglo XVI hasta casi nuestros días.

El libro se abre con un breve marco histórico, situador de la batalla naval y del fundamento psicológico acerca de la literatura surgida en torno a ella. López de Toro afirma que «De tal manera estaban preparados los espíritus para recibirlo [el hecho de Lepanto] y tan alta llegó a ser su tensión, que si en lugar de triunfo hubiese sido derrota, tal vez estallara el mismo clamoreo, aunque en vez de himnos y hosannas se hubieran escuchado lamentos y dolorosas imprecaciones». La coincidencia de la hora histórica y del momento psicológico puede percibirse en discursos y sermones de la época, a los que López de Toro concede la necesaria atención.

Antes de entrar en el estudio de la repercusión propiamente literaria del hecho de Lepanto, el autor ofrece unas breves notas sobre su impacto inspirador y temático en la música, la pintura y la escultura.

Pese a no caer propiamente dentro de los límites de su estudio—ceñido a las obras poéticas—José López de Toro alude brevemente a las huellas del tema en la literatura dramática, señalando como curiosidad, un drama histórico de gran espectáculo en seis actos y verso del siglo XIX, titulado *La Batalla de Lepanto* y original de D. Antonio Mallí de Brignole.

Al análisis de los poemas épicos sobre el hecho histórico, proceden unos comentarios del autor sobre los caracteres generales de la épica renacentista, la discusión de si a ésta convenía más la lengua latina o la nativa de cada autor, y otros problemas como los de la adecuada extensión de los poemas épicos y las peculiaridades de su versificación.

A estos capítulos preliminares sigue uno, extenso, en el cual López de Toro estudia los poemas completos sobre Lepanto, desde el siglo XVI al XIX, deteniéndose con especial atención en algunos de ellos: *La Naval*, de Pedro Manrique, *La Austriada* de Juan Rufo, el escrito en catalán en 1573 por Juan Pujol, el del Negro Juan latino, la *Austriada* de Jerónimo de Cortereal, etc.

En el capítulo dedicado a los poemas cortos, estudia la *Egloga Náutica* de Juan Taygeto y la *Egloga de la Batalla Naval* de Cristóbal de Virués, tratando de explicar y justificar la aparente antinomia de un poema de tema épico-marítimo amparado bajo el nombre de égloga. En este mismo capítulo López de Toro se ocupa de diversos *Diálogos* sobre el tema, como los de Luis Grotto, Alemanio Fino, Alfonso Silnesio, etc.

